

SOBRE LA ACTIVIDAD DE LOS DEMONIOS: UN TRATADO MEDIEVAL BIZANTINO SOBRE DEMONOLOGÍA

Alejandro Flores Jiménez
Licenciado en Filosofía
magus_graecus@hotmail.com

Sobre la actividad de los demonios: un tratado medieval bizantino sobre demonología

Resumen:

*Durante la Edad Media la influencia y actividad de los demonios era un hecho indiscutible. Según los autores de la época, los demonios solían incidir en el alma de los hombres sin que éstos se dieran cuenta, tentándolos con palabras que ni siquiera eran audibles; además, el daño de su actuación dependía del tipo de demonio que fuere, pues existían desde aquellos que producían asfixia hasta los que provocaban demencia. En este contexto, el de la demonología medieval, el opúsculo de Michael Psellos titulado *Sobre la actividad de los demonios (Peri energeías daimónôn)*, cumple un papel importantísimo, ya que es uno de los principales textos medievales, en este caso bizantino, en torno a la clasificación y descripción de la actividad demoníaca, el cual, además, tuvo un muy favorable recibimiento en los siglos posteriores, pues fue conocido y consultado por pensadores como Giordano Bruno, Robert Burton o John Milto.*

Por otra parte, es preciso señalar que Michael Psellos, autor del opúsculo demonológico aludido, fue uno de los más importantes pensadores del pensamiento medieval bizantino y personaje clave en la conservación, selección e interpretación de los textos griegos que tanto interés suscitarían en el subsecuente apogeo por el estudio de la cultura griega durante el Renacimiento.

Palabras clave:

Demonología, Michael Psellos, filosofía bizantina, imperio Bizantino, filosofía medieval

Bizancio y la cultura griega

Ningún filósofo o estudioso de la filosofía desconoce actualmente la enorme aportación que el pensamiento griego representa para la filosofía de Occidente. Sin embargo, como ha señalado P. O. Kristeller, desde los comienzos de la Edad Media hasta mediados del siglo XI, el pensamiento occidental se alejó considerablemente de la cultura griega y de su lengua, bebiendo casi exclusivamente sus conocimientos de las fuentes literarias, filosóficas y científicas de la cultura latina, las cuales, si bien se habían alimentado en gran medida de los conceptos, ideas y prácticas del pensamiento griego, eran distintas de éstas, dadas las diferentes exigencias y circunstancias en las que se desarrolló el genio romano. De hecho, parece que la Edad Media latina conoció únicamente un reducido número de traducciones latinas de textos griegos, tales como la Biblia, los escritos de los padres de la Iglesia, parte del *Timeo de Platón*, el *De interpretatione de Aristóteles* y algunas otras obras de carácter médico y matemático.¹

1 KRISTELLER, Paul Oskar, *El pensamiento renacentista y sus fuentes*, México, FCE, 1982, p. 190.

Esta actitud dio como consecuencia que muchos de los escritos clásicos en lengua griega se perdieran durante los primeros siglos de la Edad Media, como es el caso de la obra filosófica de los estoicos o la de Epicuro. Sin embargo, cuando el griego pasó a ser la lengua oficial del Imperio Bizantino por decreto del emperador Heraclio en el siglo VII, los estudiosos de Bizancio se dieron a la tarea de coleccionar, copiar y guardar en sus bibliotecas gran cantidad de manuscritos griegos clásicos que, luego de ser leídos y estudiados en las escuelas bizantinas, fueron objeto de numerosos escolios y comentarios. Así sucedió con las obras de Platón, Aristóteles, Homero, Píndaro y Sófocles, entre muchos otros escritos clásicos griegos que llegaron hasta nosotros gracias a la ingente labor que realizaron los eruditos bizantinos.²

De esta forma, a lo largo del periodo que va del siglo VIII a los siglos XIV y XV, los estudios clásicos de las obras griegas tuvieron un desarrollo más o menos constante en el Imperio Bizantino, ya que nunca se los dejó de lado. Curiosamente, durante los últimos siglos del Imperio Bizantino hasta su caída a manos de los turcos en el siglo XV, dichos estudios gozaron de una especie de renacimiento, razón por lo que a este período debemos a los mejores eruditos bizantinos.

Junto con este período paradójico de decadencia política y florecimiento cultural del Imperio Bizantino, coincidió el florecimiento de los estudios griegos en Occidente, ya que, por causa de la desintegración del Imperio, muchos de los eruditos bizantinos emigraron a tierras occidentales, en especial a Italia, llevando consigo el interés por la lengua griega, así como la erudición y los textos. Fue por esta razón que Boccaccio pudo recibir en su casa al erudito Leoncio Pilato para que enseñara griego en Florencia; que el bizantino Manuel Crisoloras, sugiriera a Uberto Decembrio, un erudito italiano, la primera traducción de la *República de Platón*; o, finalmente, la importante influencia que Gemisto Plethón ejerció sobre pensadores como Marsilio Ficino, el filósofo italiano al que le debemos la traducción de numerosas obras del griego, así como los cimientos del neoplatonismo que resurgió en Occidente durante el Renacimiento. Por lo dicho, no queda duda de que el contacto de Occidente con Bizancio fue uno de los factores, entre muchos otros, que dieron vida al posterior florecimiento de los estudios del pensamiento griego que se gestara en Italia durante el Renacimiento, el cual es hoy en día tan caro a Occidente.

²
4-xx Ibid, p. 194.

Michael Psellos y su obra

Michael Psellos fue tal vez el pensador más influyente del Imperio Bizantino. Su vida transcurrió durante el siglo XI. Desde que entrara en la corte de Bizancio en el año 1014 como secretario, se mantuvo en los primeros puestos del gobierno durante treinta y seis años y bajo siete emperadores de tres dinastías distintas. Utilizó la intriga en la corte, era de pensamiento maquiavélico, sin escrúpulos, temible e implacable, de carácter vanidoso, altanero y adulator, pero al mismo tiempo fue un hombre de inmensa erudición, dedicado a la enseñanza, magnánimo, excelente humanista y, en la vida privada, tierno, sensible y hasta «femenino», según el mismo se expresa.³ El propio Psellos señala en una carta: «Reconozco ser un hombre, animal cambiante e inestable, alma racional que sirve de un cuerpo, singular mezcla de tendencias discordantes».⁴

Psellos intentó conciliar el cristianismo con la sabiduría griega, para lo cual tomó como guías a Platón, Aristóteles y a Proclo, a quien consideraba un gran sabio.⁵ Además, conoció el neoplatonismo como nadie en el Imperio Bizantino, ya que también estudió y explicó la filosofía de Plotino y de Jámblico, dejó un comentario y una versión de los *Oráculos Caldeos*, y parece que la versión en griego llegada hasta nosotros del *Corpus hermeticum* es una edición o antología que hizo el propio Psellos.⁶

La obra de Michael Psellos es bastante extensa y variada; está constituida por obras de carácter filosófico (como las *Opiniones sobre el alma* o *Sobre la psicogonía de Platón*), obras médicas (*Sobre la dieta*), sobre gramática y retórica (*Sinopsis de Retórica*), sobre lapidaria (*Sobre las virtudes de las piedras*), o comentarios a obras literarias griegas como las *Comedias de Menandro* o la *Ilíada de Homero*; pero sus obras más importantes fueron la *Cronografía* y *Sobre la actividad de los demonios*. En la primera, narra la vida de los Emperadores de Bizancio, desde la muerte de Juan Tzimisce en 976 hasta el reinado de Miguel VI en 1070, esto, a través de una descripción biográfica del carácter de los emperadores y no tanto política, en donde se puede observar en buena medida el pensamiento filosófico y la psicología del pensador bizantino. Por su parte, *Sobre la actividad de los demonios* (*Peri energeías daimónôn*) es tal vez la obra de Psellos con más influencia hasta el siglo presente. Tal influencia, ejercida por el tratado demonológico de Psellos, se debe en gran medida a su invectiva por llevar a cabo una caracterización y clasificación de los demonios en un pequeño opúsculo que sirvió en épocas posteriores como un breve y conciso manual de la materia; en efecto, hasta entonces, Occidente contaba, sobre todo, con alusiones a la actividad demoníaca dispersas

3 Cf. “Introducción” a PSELO, Miguel, *Opúsculos*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1991, pp. 3–5.

4 *Ibid*, p. 4.

5 KALDELLIS, Anthony, “Michael Psellos and the instauration of philosophy” en *Helenuism in Byzantium*, Cambridge University Press, 2007, p. 194.

6 *Ibid*, p. 196; KRISTELLER, Paul O., *op. cit.*, p. 212.

en diversos tratados de autores cristianos cuya temática principal no era la de la actividad de los demonios. Como ejemplos de ello podemos citar la descripción que hizo San Atanasio en su *Vida de San Antonio* a mediados del siglo IV, en donde afirma que Satanás sugería a Antonio «el recuerdo de sus propiedades, el cuidado de su hermana, el afecto por sus parientes, el amor al dinero, el amor a la gloria, el placer de un alimento variado y todos los demás encantos de esta vida»,⁷ más adelante –cuenta Atanasio– Satanás recurre a la carne para tentar a Antonio, de forma que tomando el aspecto de una mujer para seducirlo le sugiere «pensamientos obscenos» y «las dulzuras del placer».⁸ Por su parte, a comienzos del siglo V, San Agustín escribió un tratado *Sobre la adivinación de los demonios*, en el cual, más que tratar sobre la naturaleza de los demonios, Agustín intenta condenar la adivinación de los cultos paganos, no sin dejar de señalar el modo en que los demonios se insinúan a los hombres: «Persuaden por sorprendentes e invisibles modos, penetrando los cuerpos de los hombres sin que sientan gracias a la sutilidad de sus cuerpos y mezclándose a través de ciertas representaciones imaginarias con los pensamientos de los que están despiertos o duermen».⁹ En la misma época, San Jerónimo afirmaba que «los demonios eran capaces de adoptar formas grotescas y ser vistos, oídos y sentidos por los seres humanos».¹⁰ Finalmente, podemos considerar el que, casi al mismo tiempo que Psellos, durante el periodo que cruza el siglo XI y XII, Pedro Abelardo señalaba que los demonios eran capaces de tentar a los hombres a cometer pecado a causa de que tenían conocimiento y experiencia en torno a las «fuerzas naturales», de tal manera que sabían «por qué lado puede la naturaleza humana deslizarse hacia la sensualidad y demás pasiones».¹¹ En efecto, nos dice Abelardo, los demonios se valen de su conocimiento de artes desconocidas por los hombres mediante las cuales manipulan y ordenan la naturaleza en general, así como las almas de los hombres en específico, agitando y fijando estas últimas «sea en el gusto por la comida, sea en los placeres de la cama. O bien las centran de una u otra manera en algún objeto interior o exterior a nosotros».¹²

Así pues, el opúsculo demonológico de Psellos responde a una inquietud del todo cristiana en torno a la actuación de los demonios que fue esbozada ya antes que el autor bizantino por distintos autores cristianos de la cultura latina de Occidente; sin embargo, a Psellos le corresponde el mérito de haber elaborado una pequeña obra que pretendiera describir el orden y actividad de los demonios sin constituir un apartado o especulación dentro de una obra más extensa cuyo fin último no fuere la caracterización demonológica, razón por la que, quizá, la obra tratada tuvo tanto éxito en Occidente siglos después, cuando Europa renovó su

7 SAN ATANASIO, *Vida de Antonio*, Madrid, 1994, 5, 1.2.

8 *Ibid*, 5, 4-7.

9 AGUSTIN, San, *De divinatione daemonum*, [en línea] cap. 5, 9. <http://www.documentacatholicaomnia.eu/04z/z_0354-0430__Augustinus__De_Divinatione_Daemonum__MLT.pdf.html> [Consulta 6 diciembre de 2008]

10 COHN, Norman, *Los demonios familiares de Europa*, Madrid, Alianza Editorial, 1980, p. 101.

11 ABELARDO, Pedro, *Ética o conócete a ti mismo*, Madrid, Tecnos, 1990, p. 31.

12 *Ibid*, p. 32.

interés y producción de la literatura demonológica entre los siglos xv y xviii: primero a través de la traducción que efectuara Marsilio Ficino en pleno Renacimiento italiano, que produjo un interés inmediato en torno a la concepción de los demonios por parte de pensadores y literatos tales como Cornelio Agrippa, Giordano Bruno, Gerolamo Cardano, John Milton o Robert Burton; así como más adelante, a causa de la persecución a manos de la Inquisición de aquellos a los que se acusó de tener trato con los demonios.

En lo que sigue daré cuenta de la concepción de los demonios que encontramos en esta breve obra, así como de una reflexión que podría dar luz en torno a una posible reinterpretación.

Sobre la actividad de los demonios

¿Qué es un demonio? Sin duda esta es la primera pregunta que surge al enfrentarnos a un texto que pretende dar cuenta de su actividad. Para contestar esta pregunta podemos traer a colación la clasificación por la que el propio Psellos intenta dar cuenta del folklore de la turba endemoniada que asola las almas de los hombres.

Según Psellos, los demonios habitan la parte inferior del cielo, la que esta por debajo de la esfera lunar,¹³ ya que como afirma Psellos «*todos los demonios fueron expulsados de las regiones lunares como un profano de un lugar sagrado*». ¹⁴ Así pues, Psellos afirma que existen seis clases de demonios en este mundo sublunar. El primero es el *ígneo*, el cual se mueve por el aire que está encima de nosotros; el segundo, también anda por el aire y le llaman *aéreo*; el tercero es *terrestre*; el cuarto es el *acuático y marino*; el quinto el *subterráneo* y el sexto, finalmente, es el llamado *lucífugo*. De las especies citadas, la acuática ahoga a los que van por las aguas; la subterránea y la lucífuga se introducen en las entrañas y producen asfixia, epilepsia e incluso demencia en los hombres; pero los aéreos y terrestres son los más temibles y astutos de todos, ya que buscan y engañan disimuladamente las mentes de los hombres, produciéndoles inusitados y crueles sufrimientos.¹⁵ Todas estas clases de demonios, comenta Psellos, odian a Dios y al hombre, ya que envidian la figura con que este último ha sido honrado, de tal suerte que nada los satisface más como ver caer a éste

13 La estructura del cielo que tiene en mente Psellos es la aristotélica-ptolemaica en la que hay ocho esferas por encima del cielo de la tierra, la de las estrellas fijas es la más alta, luego siguen en orden descendente la de Saturno, Júpiter, Marte, el Sol, Venus, Mercurio y Luna, debajo de ellas se halla el mundo sublunar.

14 PSELO, Miguel, *Opúsculos*, p. 30.

15 *Idem*.

en desvarío.¹⁶

Ahora bien, aunque esta caracterización es muy alusiva, poco le dice a un lector moderno sobre el significado de la actividad de los demonios que Psellos está intentando describir en su tratado. Tal vez una caracterización dada por el mismo Psellos de la influencia que dicha actividad ejerce sobre el alma humana nos ayude a comprender mejor la naturaleza de la misma: los demonios –dice Psellos– «*nos producen múltiples males sugiriéndonos deseos, mostrándonos formas, agitando el recuerdo de placeres y pasiones, estemos despiertos o dormidos*». ¹⁷ Ante esta descripción cabe preguntarnos: ¿somos acaso conscientes de todos nuestros actos, nuestras decisiones y deseos? Más aún, ¿somos señores absolutos de ellas en el momento en que acaecen? Desde la perspectiva de la demonología medieval de la que es obra principal este tratado, no siempre somos dueños de nuestras acciones y pasiones, incluso no siempre son nuestras. Un demonio, en efecto, es una entidad espiritual que introduce ensoñaciones, pasiones, temores o deseos en nuestra alma. «*¿Pero cómo y por medio de qué pueden hacer esto?*», pregunta Timeo a Tracio, interlocutores del diálogo en la obra de Psellos, a lo cual responde el último: «*se acercan a nuestro espíritu imaginativo y, espíritus como son también ellos, nos susurran palabras sobre sensaciones y placeres, no con voces estridentes ni ruidosas, sino instiladas por ellos sin ruido alguno*». ¹⁸ Timeo argumenta que es imposible que puedan emitir palabras sin sonido alguno, a lo cual responde Tracio que no necesitan hacerlo, pues actúan directamente sobre el espíritu, dice Tracio: «*cuando el que habla esta muy lejos del que oye, precisa gritos muy fuertes; si está a su lado, le basta susurrar en su oído, y si de algún modo se le pudiera introducir en el espíritu del alma, no necesitaría ningún sonido, sino que la palabra que quisiera llegaría al destinatario por una vía silenciosa*». ¹⁹

El espíritu imaginativo

Para Psellos, el hecho de que los demonios actúen directamente sobre el *espíritu*, en especial sobre el *imaginativo*, es posible a causa de que ellos mismos están hechos de espíritu, su cuerpo es *pneûma*. En efecto, el término que utiliza Psellos para designar el espíritu es el de *pneûma*,²⁰ el cual fue traducido como

16 *Ibid*, p. 27.

17 *Ibid*, p. 30.

18 *Idem*.

19 *Idem*.

20 PSELLOS, Michael, *Peri energeías daimónôn*, versión bilingüe griego – latín [en línea], XII a–b. <[http://www.documentacatholicaomnia.eu/04z/z_1017-1078__Michael_Psellos_De_Daemonum_Operatione_\(MPG_122_0817_0876\)__GM.pdf.html](http://www.documentacatholicaomnia.eu/04z/z_1017-1078__Michael_Psellos_De_Daemonum_Operatione_(MPG_122_0817_0876)__GM.pdf.html)> [Consulta 1 noviembre de 2008]

*spiritus al latín.*²¹ Para comprender qué es el *pneûma* me parece que podemos remontarnos a una de las más claras y elocuentes concepciones precedentes de este término: la opinión de los estoicos, para quienes el *pneûma* es un hálito o soplo en extremo sutil, compuesto de fuego y aire, a partir del cual está formada tanto el alma universal como la humana. Esto se corresponde a lo que Psellos opina acerca de los cuerpos de los demonios cuando se ciñe a la autoridad de San Basilio, quien señala que tanto ángeles como demonios poseen un cuerpo, «una suerte de soplo sutil (*pneûmata*), vaporoso y puro».²² Además, para los estoicos, el *pneûma* unifica, preserva y comunica todas las cosas, ya que penetra y se extiende por todas partes. Por esta razón, Psellos encontró en el *pneûma* el medio ideal para la influencia de los demonios en el alma, pues, al estar compuestos ellos mismos de *pneûma*, podían comunicar sus efectos directamente desplegando su actividad en una materia igual a la suya.

Ahora bien, los estoicos explicaban las distintas facultades del alma como distintos grados de tensión del propio *pneûma*, de tal manera que sentidos, imaginación, pensamiento y deseo no eran sino la propia alma-*pneûma*, mas bajo diferentes aspectos. En consecuencia, la mayoría de los movimientos o perturbaciones del alma se producían por las influencias de las representaciones externas que eran transportadas a través de dichas facultades hacia el centro del alma, denominado *hegemonikón*, el cual estaba ubicado en el corazón y era sede de la conciencia, de la percepción, de la imaginación, del pensamiento, del deseo y del temor. De hecho, el estado sano o enfermizo del alma-*pneûma* era descrito por los estoicos en términos de distintos grados de tensión del mismo, como si fuere una cuerda tensada, de tal suerte que una pasión suscitaría un movimiento demasiado fuerte y violento del alma, mientras que un ánimo tranquilo y feliz no era sino el signo manifiesto de un movimiento suave y apacible del alma.

Paralelamente y no a esta concepción estoica, Psellos señala el espíritu imaginativo como el lugar preciso de la actividad de los demonios, el cual se corresponde en cierta medida al *pneûma* que forma el *hegemonikón* estoico, en tanto que éste contiene a la imaginación, espejo de las representaciones que a su vez son el soporte de los pensamientos que inundan la conciencia. Así pues, puesto que los demonios nos infiltran deseos y pensamientos por la imaginación y nos provocan pasiones, pareciera que un tratado sobre demonología como el estudiado tenía la misión de ponernos alerta frente a las representaciones que se presentan al pensamiento, ya que algunas de éstas podrían ser suscitadas por los demonios en virtud de la actividad que ejercen sobre el espíritu imaginativo. En el mismo tenor, los estoicos recomendaban el examen del constante flujo de representaciones, de imágenes que acuden a la imaginación y el pensamiento, para de este modo evitar movimientos desarreglados del alma.

21 *Idem.*

22 *Ibid*, VII d.

Los demonios se deslizan fácilmente por el espíritu imaginativo de los hombres; siendo ellos mismos espíritu, actúan de modo directo en el alma; además, puesto que nuestros deseos y temores se expresan o son figurados a través de la imaginación, me parece que es posible una reinterpretación moderna del texto de Psellos a la luz de una invitación al cuidado de nuestra imaginación, pues, bajo esta clave, la demonología descrita por Psellos podría ser una vía a través de la cual es posible examinar las pasiones, deseos, pensamientos e imaginaciones que se suscitan en nuestro pensamiento, en lo cual estaba sin duda interesado el propio Psellos, pues, como señala Anthony Kaldellis, Psellos «escribió muchas descripciones detalladas de las pasiones, debilidades, tentaciones y diarios hábitos y disparates de sus contemporáneos, incluyendo a él mismo».²³ En contrapartida, el desinterés por estos sucesos del alma nos colocaría en la peligrosa situación de que, como señala Tracio a Timeo, los demonios nos induzcan deseos y pensamientos terribles con palabras sin sonido alguno, «pues bien, de este modo tratan con nosotros estos demonios, ocultamente, sin que podamos ver de dónde nos viene la guerra».²⁴

Conclusión

Como he mencionado más arriba, el tratado *Sobre la actividad de los demonios* de Psellos ejerció una gran influencia en la demonología desarrollada por los pensadores renacentistas, los cuales, como se sabe, sintieron una gran inclinación por explicar la naturaleza humana, mirándola desde enfoques renovados y diversos de aquellos en los que la Edad Media la había definido. La preocupación por los padecimientos humanos en tanto obra de los demonios se vería así reflejada en obras como el *De magia* de Giordano Bruno, *La filosofía oculta* de Cornelio Agrippa o *La anatomía de la melancolía* de Robert Bruton, quienes intentaron prevenir al hombre en contra de la acción silenciosa y deletérea de los demonios.

El posterior desarrollo de la demonología tiene que ver ciertamente con las acusaciones brujería y la complementaria caza de brujas efectuada por los inquisidores, para quienes el estudio de la actividad demoniaca debió ser, sin duda, una gran herramienta para su acometido, lo cual, sin embargo, no es tema del presente escrito. Me basta pues con señalar que el estudio de la actividad de los demonios esbozado por Psellos es un importante peldaño para la comprensión de la manera en que el hombre ha intentado entender todas aquellas manifestaciones de su propia interioridad, en específico, todas aquellas pasiones y tendencias que por naturaleza son viciosas y deletéreas en lo que al alma humana se refiere, o aquellas otras que tan sólo aparecen inadecuadas o perversas al imaginario y la moral reinantes de una época en

23 KALDELLIS, Anthony, *op. cit.*, p. 210.

24 PSELO, Miguel, *Opúsculos*, p. 30.

particular. Así pues, me parece que es dentro de la reflexión filosófica y psicológica de las pasiones humanas que podríamos reubicar y reinterpretar el tratado *Sobre las operaciones de los demonios* de Michael Psellos, lo cual, sin duda, nos daría muchas pistas sobre los demonios que reinan en nuestra época y habitan nuestras almas.

Bibliografía

Abelardo, Pedro, Ética o conócete a ti mismo, traducción y notas de Pedro R. Santidrián, Madrid, Tecnos, 1990.

Agustin, San, De divinatione daemonum, [en línea]. <http://www.documentacatholicaomnia.eu/04z/z_0354-0430_Augustinus_De_Divinatione_Daemonum_MLT.pdf.html> [Consulta 6 diciembre de 2008]

Cohn, Norman, Los demonios familiares de Europa, version española de Oscar Cortés Conde, Madrid, Alianza Editorial, 1980.

Hayton, Darin, “Michael Psellos’ De Daemonibus in the Renaissance” en Reading Michael Psellos, Eds. Barber, Charles and Jenkins, David, Leiden-Boston, Brill, 2006, pp. 193–215.

Kaldellis, Anthony, “Michael Psellos and the instauration of philosophy” en Helenism in Byzantium, Cambridge University Press, 2007, pp. 191– 224.

Kristeller, Paul Oskar, “El pensamiento renacentista y la erudición bizantina” en El pensamiento renacentista y sus fuentes, traducción de Federico Patán López, México, FCE, 1982, pp. 187–224.

Psellos, Michael, Peri energeías daimónôn, versión bilingüe griego–latín [en línea]. <http://www.documentacatholicaomnia.eu/04z/z_1017-

1078_Michael_Psellos_De_Daemonum_Operatione_(MPG_122_0817_0876)_GM.pdf.html> [Consulta 1 noviembre de 2008]

_____, *Opúsculos, traducido por Jaime Curbera Costello, Madrid, Ediciones Clásicas, 1991.*

Sánchez Lora, José Luis, "Demonios y santos: el combate singular" en El Diablo en la Edad Moderna, María Tausiet, James S. Amelang (eds.), Madrid, Marcial Pons, 2004.

